

RECORDANDO A MARIO ACUÑA



Dr. Mario Acuña.

Hace pocos días tuvimos la triste noticia del fallecimiento del profesor doctor Mario Acuña.

Mario se desempeñó como médico de familia y generalista del Hospital Italiano de Buenos Aires, coordinador nacional del Programa Médicos Comunitarios del Ministerio de Salud de la Nación, residente de la Federación Argentina de Medicina Familiar y General (FAMFyG), asesor del Programa de Abordaje Integral de Enfermedades Renales del Incucaí, docente investigador de la Universidad Nacional de La Matanza. Además, fue docente de la cátedra de Medicina Familiar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, tutor ABP en la cátedra de Atención Primaria de la Salud de la Escuela de Medicina del Instituto Universitario Hospital Italiano, docente de la cátedra libre de Equidad y Salud Comunitaria de la Universidad Nacional de La Plata, coordinador general de capacitación para promotores comunitarios de salud de la Secretaría de Salud y Medicina Social de La Plata. También se desempeñó como docente del curso de Especialización en Medicina Familiar y Ambulatoria de la Faculdade Evangélica de Medicina de Paraná (Curitiba, Brasil), del curso de Especialización en Medicina Familiar y Ambulatoria de la Faculdade FAESA (Vitória, Espírito Santo), del curso de Especialización en Medicina Familiar y Ambulatoria de la Universidade do Norte de Paraná (Londrina, Brasil), coordinador académico y docente del Diplomado en Psicopedagogía en Educación Superior para Medicina Familiar y Atención Primaria de la Salud, organizado por la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Simón, La Paz, Bolivia, coordinador académico y docente de los cursos de Medicina Fa-

miliar destinados al plantel médico y de enfermería de la CASSI (Caixa de Assistência aos Funcionários do Banco do Brasil, Brasília) y Firjan Saúde, Plano de Saúde da Federação de Indústrias de Rio de Janeiro, Brasil. También fue codirector del Programa de Educación Permanente en Gestión en APS del Ministerio de Salud de la Provincia de Tierra del Fuego y OPS, coordinador regional del área de Salud del Proyecto “Escuelas del Bicentenario”, IPE, Unesco, y director del Programa de Capacitación en Herramientas de Gestión para la Estrategia de Salud Familiar y Comunitaria de la FAMFyG.

Realizó, además, otros trabajos de capacitación y evaluación de recursos humanos en salud, residencias y había publicado numerosos trabajos, tanto en el país como en el extranjero.

Pero hablar de Mario es traer necesariamente la cuestión del humano, tan humano, por sobre cualquier otra posibilidad de encasillamiento y títulos. Porque fue humano y además médico, generalista, dedicado, responsable y solidario. Fue y se sintió responsable y solidario de y por su tiempo. A través de su tarea cotidiana presencial y a través de las redes, amplificó la difusión de artículos y textos académicos, incluyendo tratados de medicina general, medicina interna, interpretación de estudios, imágenes y procedimientos, ensayos clínicos, pero también textos de Todorov, Galeano, Cortázar, García Márquez y otros autores comprometidos también con su tiempo.

Vimos y vivimos su campaña a través de las redes con problemáticas que parecen no situarse en el abanico de temas de Estado de ministerios y secretarías de salud ni educación: el “ni una menos”, la violencia oculta cotidiana hacia los médicos generalistas y de familia, Monsanto y sus transgénicos, el avance de la industria farmacéutica sobre los sistemas de salud para procurar, en el mejor de los casos, mantener el dominio de conciencias y la fragmentación del propio sistema.

Su voz pausada, reflexión tenaz y ocupación y preocupación en el uso correcto de cada palabra en un cuerpo armónico de oso nos pone también, egoístamente, un poco en sensación de vulnerabilidad.

Así armonizó la teoría y la praxis, como buen músico que fue también. Estuvo decidido a defender aquello que consideraba que debía quedarse y a mejorar a través de experien-



Mario Acuña en reunión con miembros de la SAM.

cias e ideas innovadoras la educación médica y la actividad profesional; estuvo presente para apoyar la concreción de derechos para médicos residentes y demás profesionales, así como de la capacitación universitaria y de los centros asistenciales.

Trabajó este último tiempo intensamente en la Universidad Nacional de La Matanza. Allí lo conocimos mejor. Mario ya tenía un amplio recorrido en el país y el extranjero, había participado en trabajos de terreno con enorme sacrificio personal –y seguramente familiar– procurando incidir en la formación del recurso humano, mejorando las condiciones de posibilidad, intuyendo que el uso de las nuevas tecnologías debían ser dominadas como un idioma de acercamiento en las prácticas con las nuevas generaciones.

Trabajó pensando que la educación médica no puede pasar por un sistema de premios y castigos, que se trata más sobre las certezas y puentes que pueden crear el andamiaje colectivo necesario de pensamiento, pero también de manos de obreros; por eso su presencia frente a clase, cara a cara con los estudiantes, preguntando, repreguntando, dejándose preguntar.

También fue desmedido y organizado en solidaridad; organizaba clases y programas desde su casa o desde una cama de hospital, buscando la mejor conexión con el resto del plantel de compañeros y estudiantes.

Estos días, Mario, todos replicaron tu nombre y trabajo, como al inicio de esta nota: Incucaí, Federación Argentina de Medicina General, Federación Argentina de Medicina Familiar y General, Comisión Nacional de Residentes de Medicina Familiar y General, Universidad Nacional de La Matanza, entre otros. La Iniciativa Interespecialidades, un grupo de sociedades (SAM, SAMIG, FAMFyG como fundadoras) de la cual vos fuiste uno de los gestores, dedicada a promover la prevención cuater-

naria, que en breve hace sus primeras jornadas, llevará tu nombre en su título.

Esta **Revista Argentina de Medicina** tuvo el honor de contar con tu artículo “Prevención cuaternaria en la práctica clínica cotidiana: un imperativo ético” allá por 2014, de donde rescato la frase final: “Es un imperativo ético para los profesionales de la salud el que revisemos nuestras prácticas cotidianas, protegiendo a nuestros pacientes, en defensa de la vida”.

Procuré entonces mostrar que la única forma de hacer bien las cosas, como decías, y de que estas salgan entonces como han salido de tu mano no es consecuencia del azar, sino de una mezcla intensa de dedicación profundizada y mejorada con sentimientos, estudio y capacidad. Sólo así se explica el pulso que imprimiste a la docencia universitaria, a la medicina y a la vida.

Mario, tenemos la fuerza y reflexiones que sembraste en cada lugar en que te tocó estar. En estos días, desde un “silvífilo a un serratero”, tal como nos bautizaste en nuestra última charla, y tal como esa poesía compartida: *“Todo el viento del mundo sopla en tu dirección, la osa mayor corrige la punta de su cola”*. Te vamos a extrañar, a montones.

Claudio Berardi

Doctor en Medicina
Especialista de medicina
interna
Docente de Medicina
de UNLaM/UBA